

Tan solo unas palabras para agradecerles a todos en nombre de la familia el esfuerzo realizado para asistir al funeral de nuestro tío dadas las circunstancias especiales en las que nos encontramos. Como sabrán, su deceso se produjo el pasado 17 de marzo en plena crisis por la pandemia del coronavirus. En un primer momento, debido al retraso de las pruebas médicas que luego dieron negativo, se estableció que sus restos mortales fuesen tratados como si fuera un caso positivo y eso hizo imposible nuestra presencia en la cremación. Únicamente se me permitió a mí acudir a recoger sus cenizas bajo estrictas medidas de seguridad y hasta hoy mismo no nos ha sido posible hacer frente a su pérdida de la manera adecuada.

Nuestro tío siempre se sintió muy estrechamente vinculado a su pueblo, y tanto su vida como su obra dejan constancia de ello. Su tesis doctoral, aunque titulada Belmonte de los Caballeros, es un estudio sobre La Puebla de Alfindén, siguiendo la tradición antropológica vigente en la década de 1960 de los estudios de “pequeñas comunidades”. El nombre de Belmonte de los Caballeros también cumple con la tradición de aquella época de no desvelar la identidad de las comunidades estudiadas.

Aunque posteriormente, por recomendaciones de su mentor en la Universidad de Oxford, desplazó su trabajo de investigación hacia Galicia, siempre volvió a sus orígenes, promovió estudios y realizó él mismo investigaciones y publicaciones sobre Aragón y pasó la mayoría de los veranos escribiendo sus obras de Antropología en su casa natal, en el número 10 de la calle del Barrio Nuevo.

Hoy nos hemos reunido aquí, en este entrañable acto, para cumplir su deseo de que sus cenizas descansen en la tumba familiar, cerrando un inevitable ciclo vital. Pero sobre todo, para iniciar una nueva etapa, recoger el legado de su Fundación y cumplir con el compromiso adquirido de llevarlo adelante.

José C. Lisón Arcal y M. Asunción Lisón Arcal